

EMPREDIMIENTO JUVENIL EN AMERICA LATINA Y PANAMÁ

Existen diversas definiciones para el concepto de emprendedor, de todas ellas podemos inferir que el emprendedor es un “catalizador del crecimiento económico (mediante la difusión tecnológica y la innovación), de la creación de empleo y de la competitividad”, que asume riesgos y que es capaz de administrar su propio negocio.

En este sentido, surge el emprendimiento juvenil, el cual se convierte en un elemento para promover la empleabilidad y la movilidad social de los individuos. El Informe Perspectivas económicas de América Latina (A.L.) 2017: Juventud, Competencia y Emprendimiento (publicado por la CEPAL, CAF y OCDE); analiza la situación de los jóvenes latinoamericanos frente a estos factores y brindan conclusiones interesantes sobre el enfoque de políticas públicas que la región debe asumir para potenciar entre otros, el emprendimiento juvenil.

Dicho emprendimiento en la región al igual que en Panamá, es baja y requiere de políticas públicas que fomenten la cultura emprendedora en la población juvenil, de esta forma se promoverá no solo la inclusión sino también la innovación y la creatividad.

Importancia del Emprendimiento Juvenil

De acuerdo al informe citado al inicio de este documento, los jóvenes emprendedores latinoamericanos suelen tener menos educación y provenir de entornos socioeconómicos desfavorecidos en comparación con los jóvenes proveniente de los países miembros de la OCDE. Los mismos cuentan con menos recursos, competencias y experiencia, por lo que deben solventar diversas limitaciones en la creación de sus empresas, entre ellas: el obtener financiamiento, poder desarrollar capacidades empresariales, incursionar en nuevos mercados y afrontar el papeleo legal que eso representa.

El emprendimiento es vital para mejorar la ocupación y las condiciones de vida entre los jóvenes. En América Latina existen más de 163 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, donde solo la mitad se encuentra empleada; la tasa de desempleo juvenil en la región es dos veces más alta que la tasa mundial general y tres veces más alta que la de los adultos de la región.

Según el informe de Perspectivas Económicas de A.L 2017 el emprendimiento juvenil también puede contrarrestar los efectos perjudiciales del desempleo, que tienden a aumentar la probabilidad de salarios más bajos y de desempleo en etapas posteriores de la vida. Además de crear empleo (considerando el autoempleo como emprendimiento) y fomentar la innovación, los jóvenes emprendedores de la región pueden convertirse en modelos para sus pares, ofreciendo orientación a comunidades necesitadas o grupos sociales socialmente excluidos.

El rostro de los jóvenes emprendedores en América Latina

El emprendimiento juvenil es una herramienta de política importante para promover las oportunidades de los jóvenes. Ya que puede ayudar a construir capital humano, fomentar la innovación y generar empleo.

El emprendimiento juvenil es sumamente diverso y se caracteriza por la coexistencia de emprendedores de alto crecimiento y emprendedores de subsistencia. De acuerdo al estudio con frecuencia, la creación empresarial en la región se asocia al micro-emprendimiento informal; por lo que se debe fomentar la formalidad para un mejor desarrollo de los emprendimientos.

América Latina es conocida como región de emprendedores, su amplio sector informal, la prevalencia de emprendedores de subsistencia y la elevada rotación de empresas en la región ofrece un panorama mixto. Aun así, el emprendimiento de subsistencia es esencialmente un



vehículo para ayudar a los hogares pobres, a solventar el desempleo entre otros.

Entre algunos de los hallazgos del informe se encuentran:

- un gran número de jóvenes emprendedores de América Latina son trabajadores por cuenta propia (16% en A.L y 6% en la OCDE).
- la proporción de emprendedores jóvenes es más baja que la de adultos en todos los países.
- Los individuos que son trabajadores por cuenta propia poseen negocios que tienden a ser más pequeños, emplean a menos trabajadores y son menos productivos.
- Los jóvenes emprendedores de estratos socioeconómicos más bajos tienden a afrontar más barreras que aquellos de hogares más favorecidos.
- Los jóvenes emprendedores latinoamericanos tienen una menor educación, en promedio, que sus contrapartes de economías de la OCDE

Emprendimiento Juvenil en Panamá

Panamá ha contado con un buen crecimiento económico en la última década el cual contribuyó a una considerable reducción de la pobreza. Aunque actualmente se encuentra en una desaceleración económica, donde se ha aumentado la tasa de desempleo, incidiendo también en el empleo juvenil (15-29 años) el cual alcanza al 2016 el 11.9% cuando el año anterior era de 10.9%.

De acuerdo a datos oficiales, existen en Panamá más de 900 mil jóvenes en edad de 15-29 años (Económicamente Activos y No Económicamente Activos) de ellos cerca del 50% se encuentra ocupada y el resto está desempleada o no le interesa trabajar. Lo que les hace muy afines a los pares latinoamericanos.

Aunado a lo anterior, el entorno económico y social evidencia la persistencia de brechas en la inclusión social y laboral de los jóvenes. De acuerdo al Informe de Perspectivas Económicas de América Latina, 2017, alrededor de 31% de los jóvenes panameños estudian y más de 49% trabajan, o estudian y trabajan. Los jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación corren el riesgo de ser marginados de manera permanente del

mercado laboral. En Panamá, como ocurre con el promedio regional, alrededor de 20% de los jóvenes de entre 15 y 29 años no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación, en comparación con 15% en el conjunto de países miembros de la OCDE.

En cuanto al emprendimiento, la mayor parte de los jóvenes panameños que ejercen el autoempleo son trabajadores independientes y no empleadores: 16% de ellos se consideran trabajadores por cuenta propia, mientras que menos de 1% se definen como emprendedores. Además, datos de la red mundial de investigadores de la iniciativa empresarial Global Entrepreneurship Monitor (GEM) muestran que en Panamá 32% de los emprendedores jóvenes (de 18 a 29 años) en la etapa inicial de su emprendimiento inician empresas por necesidad, superando al promedio regional (26%) y al de la OCDE (16%).

Políticas públicas para promover el emprendimiento juvenil

Panamá, deben enfocar sus esfuerzos en fomentar el emprendimiento en la población juvenil y eliminar las barreras existentes para el acceso a esas oportunidades.

Para ello se recomienda diseñar e implementar políticas públicas enfocadas en:

- El financiamiento adecuado es una restricción clave para el desarrollo de actividades empresariales entre los jóvenes. La escasez de fondos en la región suele ser el resultado de un bajo nivel de intermediación financiera.
- La falta de capacidades en la región menoscaba las perspectivas de los jóvenes para aprovechar oportunidades empresariales. Además, la región sufre de una considerable escasez de competencias en materia de gestión y liderazgo empresarial.
- Las redes empresariales han sido otra prioridad para mejorar las articulaciones productivas de las pequeñas empresas con redes globales de producción. Estas parecen ser aún más importantes para los emprendedores jóvenes.

